El niño que quería ir a Marte

Andres Mayor

Capítulo 1

''Día #0

Los sueños comienzan en los lugares más pequeños del mundo. En uno de ellos nos encontramos mi abuelo y yo. Mi abuelo observa el cielo y yo miro las estrellas.

El cielo es nuestra tradición, cada noche nos sentamos a observar el cielo, a veces acompañan las luciérnagas y en otras los patos del lago, pero en cada una de ellas observo a Marte.

Mi abuelo acostado en su maleta observa a la luna, juguetona y atractiva, que atrae el canto de los lobos y la mirada de las lechuzas, pero en el fondo de la luna se esconde una estrella roja, ella es seria, diferente, nueva.

- Quiero ir a marte - le digo a mi abuelo, observando esa estrella diferente a las demás.

- Que bueno, por que tengo el regalo perfecto - de su maletín saca un cuaderno y un lápiz y me sonríe mostrando la falta de algunos dientes -. en mis tiempos sería una máquina de escribir, pero en los tuyos un cuaderno y un lápiz te van a acompañar en tu expedición.

Para los ojos de mi abuelo era un astronauta, para mis padres alguien normal, pero yo me creía un soñador que quería llegar a Marte''.

Capítulo 2

''Día 50:

Han pasado muchos días para saber que debo hacer, por más que he pensado no sé como llegar a Marte. Tengo el traje y las ganas, pero me falta la nave. Un sueño sin un plan, se queda solo en un sueño''.

Termino de escribir en la libreta desanimado y miro el cielo, aún no es de noche para ver la luna, pero tampoco es temprano para ver el amanecer. En medio de mis pensamientos, veo que mi padre sale con la escalera a la calle.

- ¿Qué haces?

- Bajo el gato que se quedó atrapado en el techo - le observo atento como sube en la escalera y alcanza el gato.

- ¿Solo necesitas de una escalera?

- Claro, cuando el objetivo es demasiado alto, tomo la escalera y alcanzo lo que quiero.

Me quedo en silencio observando a mi papá con el gato en brazos; mi cabeza procesa rápido la información y la sonrisa aparece en mi rostro. Ya tengo el plan para alcanzar mi sueño.

Capítulo 3

''Día #300:

Llevo días construyendo la escalera, he decidido hacerla de papel, un material que se puede solidificar, pero se derrumba con la lluvia, aún así descubrí que desde lo alto todo es más simple, mientras más subes, el ruido merma y la nada te atrapa.

El tiempo pasa en días cuando en realidad, sientes que pasaron minutos; a veces pierdo tres días solo mirando el atardecer desde mi casco, pareciera que en la altura, el ruido del mundo no llega a ti y la nada te abraza e impulsa para subir.

Me ha tomado muchos meses construir una escalera simple que me permita subir, se ha caído tantas veces que ahora solo divago cuando es el día perfecto para subir. Cada día me acerco más, hace poco pasé la luna y miré la tierra desde mi altura.

La luna de cerca es más bella de lo que podría haber imaginado en la tierra, de lejos es normal verla en las noches, nuestra realidad hace ver las cosas más bellas como las más simples...''

Pensaba seguir escribiendo, pero la escalera se movió como una ola desde la altura, me agarré a ella con fuerza y miré hacía la tierra, era un pequeño punto desde donde estaba, sabía que pronto caería, no podía continuar ni escribiendo ni subiendo, mi inspiración era de nuevo interrumpida por la inestabilidad de la tierra.

Con ahnelo miré hacía mi objetivo, eran tan solo unos mil metros que me faltaban para llegar a Marte, tan rojo y majestuoso, pero el papel en mi maleta y la ega no resistirían en tan poco tiempo, iba a caer una vez más, pero esta vez estuve a pocos pasos de llegar a marte.

La escalera se comenzó a ir de lado, el papel se deshacía y flotaba desde arriba, aun cuando quería continuar, debía soltar para volver a comenzar, lo había aprendido hace muy poco. Como una piedra cayendo en el agua,

me solté de la escalera y caí, solo con mi mirada fija en mi sueño.

Capítulo 4

...Tres años después...

''Cada caída traía un nuevo golpe, a veces caía de pie, otras veces rodaba y en otras mi rostro besaba la tierra, pero era algo que ya sabía. Lo que no sabía era como llegar sin caer, para eso me di cuenta que mi sueño no solo necesitaba de un plan, necesitaba de mucho más.

1. Estaba el tiempo, verano e invierno, eran las estaciones que mi pueblo pasaba, en verano había mucho viento y en invierno llovía hasta inundar las calles, ¿qué día podía ser perfecto?. Observaba el calendario cada tanto y lo comprendí, cada tres años se daba el día perfecto, el día que solo existe una vez en el calendario.

2. Debía volar en Marte y dejar de atarme a la tierra, sonaba extraño, pero como pretendía ser un pájaro libre si volvía a la jaula una vez que caía el sol. Para llegar a Marte, debía estirar mis alas y ser libre, podía regresar a la tierra, pero sin entrar a la jaula, ser libre en mi sueño y en la tierra.

Una vez supe esto, una vez esperé los tres años, abracé mi hogar y estabilidad, estiré mis alas y les regalé una sonrisa auténtica''.

Con ese último punto, terminé lo que había sido la expedición de mi vida, guardé el lápiz y la libreta y subí unas escalones más en la escalera, en cinco pasos, mis manos tocaron el polvo con el que tanto soñé, era una arena roja que flotaba desde ese lugar.

Miré hacía abajo y la tierra era otra estrella azul, justo atrás de la luna, era una perspectiva nueva para mí, ahora conocía los cambios de la tierra, la belleza de la luna y el nuevo rostro de Marte. Había llegado a mi sueño, un niño estaba en Marte, con un traje lleno de raspones, pero una gran sonrisa. Era el pájaro que volaba con libertad.